



"El ciudadano o habitante no parece tener quien lo defienda. Contempla impotente día tras día los innumerables atropellos a su bienestar, sin que nadie previamente les explique siquiera por qué les cobran el alcantarillado si no disponen de ello o le quiten el derecho de andar por la acera, porque está ocupada por mesas de bares, que además no cumplen con la normativa;"

Antes de las últimas e inútiles elecciones municipales, le pregunté a un "líder" de una formación política, cual era el motivo de que no existiese una figura, a poder ser, aceptado entre todos, que hiciera, no a modo de un defensor del pueblo o del ciudadano, sino de representante de las quejas, denuncias, incomprensiones, incumplimientos, del gobierno municipal, de la oposición, si la hubiese, del funcionariado, en fin de todos aquellos que viven de los impuestos a los que se le somete al ciudadano y que en una ciudad como esta, son un agujero en el bolsillo, del que tiene y del que no tiene. La respuesta fue que, nuestro partido dispone de los medios de seguimiento para que no sea necesario. Y se quedó tan prepotente, como el presidente del gobierno, si lo hubiese, del jefe del estado, si lo hubiese, etc.

Tenemos una ciudad con unas infraestructuras desastrosas, solo de entre 50 y 70 céntimos de cada euro, se dedican directamente a cuestiones de utilidad ciudadana, el resto no sabe / no contesta. La oposición, si la hubiese, actúa como si no hubiese mas remedio que aceptar, que el arcipreste regidor, lo estuviese haciendo beneficiosamente en cuanto a su labor. Miran para otro lado.

La oposición ha sido históricamente, la esperanza del ciudadano a título individual o colectivo, de que sus derechos se viesan protegidos, mediante la fiscalización por parte de estos al gobierno municipal, si lo hubiese.

Esto ya hace tiempo que no es así. Mediante tú me colocas a este, yo te voto en esto y similares, los plenos, entre otras cosas, no son más que una pantomima mal escenificada.

El diario oficial del partido, está ampliando sus máquinas de impresión, para poder imprimir fotos más grandes del arcipreste, en las votaciones de una cofradía o similar, en el hermanamiento con alguna población, para "celebrar" el aniversario de algo, la visita a algún convento.....

El ciudadano o habitante no parece tener quien lo defienda. Contempla impotente día tras día los innumerables atropellos a su bienestar, sin que nadie previamente les explique siquiera por qué les cobran el alcantarillado si no disponen de ello o le quiten el derecho de andar por la acera, porque está ocupada por mesas de bares, que además no cumplen con la normativa; o la razón de que una calle mal planteada, sin mantenimiento, les anegue sus casas; o una obra pública, que parece no terminarse nunca, les arruine el negocio del cual depende la estabilidad

de su familia, o unos solares abandonados sin vallar, donde juegan los niños, los que se pinchan y las ratas...o por qué tiene que sobresaltarse cuando a tu puerta llegar un notificador del ayuntamiento, o porque cuando vas buscando la farmacia de guardia, te encuentras con una fila de personas disfrazadas con hábitos y con una acompaña de tambores ruidosos, impidiéndote llegar a ti a por la medicina, o a la ambulancia a recoger a un enfermo.

Decía alguien que: (sic)” una de las razones, entre otras, que explica por qué la mayoría de los habitantes se comportan como no ciudadanos, es por la vieja tradición de sus gobernantes de violar -o patrocinar la violación- de los derechos más elementales de las personas. De modo que la tendencia general es a desconocer el derecho de los demás”

Nadie sino los ciudadanos cambia a los gobernantes: he aquí la esencia, el objetivo y la razón de ser de la democracia. Pero sin embargo en la realidad constatamos la imposibilidad de introducir cambios reales a través del voto: he aquí el blindaje del poder ante la democracia y ante el ciudadano, secuestrado este por el poder político, cuando en vez de poder , debería ser la autoridad que emana del propio ciudadano y no una forma de autoprotección.

Los ciudadanos tal y como está constituido el sistema, con unas leyes que dan privilegios a los Poderes Públicos nos llevan a estar perdidos ante cualquier abuso de la Administración, pero que no sea de extrañar puesto que estas leyes han sido creadas por aquellos a quienes iban a beneficiar, y dónde ha quedado la soberanía popular.

Alguien, acertadamente escribía, que la nueva aristocracia del siglo XXI, son los poderes públicos. Estos en muchos casos nos limitan y coaccionan con absoluta libertad; la administración se ha sobredimensionado olvidando cuál era su fin: servir al ciudadano.

“En realidad, prefiero la ciencia a la religión. Si me dan a escoger entre dios y el aire acondicionado, me quedo con el aire.” Woody Allen

Maestro Liendres □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □